

ya latitud observamos, la del sur en $19^{\circ} 11'$, la del medio en $19^{\circ} 7'$, y la del norte en $19^{\circ} 3'$. Lo navegan aguas abajo, en ocho ó diez dias: corre por tierras anegadizas que se juntan con los bañados de la Laguna de los Xarayes, y por esto varia su caudal en los tres brazos de su embocadura. Antiguamente salian las canoas portuguesas por la boca del medio, pero hoy navegan la del sur.

17. Puestos ya en el rio Paraguay, navegan por dos dias, hasta llegar al extremo de una grande isla formada por dos brazos del mismo rio, que separados antecedentemente, en la latitud de $18^{\circ} 30'$, se vuelven à unir en los $19^{\circ} 1'$. De estos dos brazos, el mayor ó madre, llamado *Paraguay-guazú*, ó grande, queda à la izquierda: entran por el menor, que llaman *mini*, ó pequeño:—brazo angosto, pero de bastante agua, y tardan seis dias en navegarlo, hasta el lugar en que se separa del mayor. Se ha experimentado que la direccion de la corriente en este brazo menor no es constante, sino que unas veces sigue al sur, segun el curso del Paraguay-guazú, y otras al contrario. La causa de esta variedad consiste en que, siendo la tierra de su ribera oriental muy baja y estendida por todo el tramo de ella, se recoge en el rio, al tiempo de las grandes lluvias, copiosa cantidad de agua, que detiene la corriente que este trae del norte, la que es muy lenta, particularmente cuando por falta de lluvias en la sierra no hay crecientes: y así, rebalsada el agua, toma la direccion contraria que le comunican los desagues de las lagunas, que en los recodos del rio miran al norte, venciendo à las pocas que miran al sur.

18. Desde la reunion de los dos Paraguays gastan dos dias hasta la boca del rio Cheané, que observamos en la latitud de $18^{\circ} 8'$, y es un brazo del rio de los Porrudos, cuya boca principal está mas al norte en $17^{\circ} 55'$. Tardan cuatro dias en navegar el Cheané, hasta entrar en el rio de los Porrudos: siguen aguas arriba de este, rompiendo con gran trabajo su corriente que es muy rápida, y gastan cuatro dias hasta el lugar en que descarga en el rio Cuyabá, por el que suben, y llegan à los doce dias à la villa de su nombre. De esta villa hacen el viage por tierra à Matogroso, atravesando los rios Paraguay y Jaurú. Gastan en él quince dias, cinco de Cuyabá al paso del rio Paraguay, el que observamos en $16^{\circ} 10'$, cinco de este al paso del Jaurú, y cinco de aquí à Matogroso. En el mapa de la demarcacion que hizo la tercera partida, se reconoce el camino que hacen las flotas, desde la boca del rio Tiete en el Paraná, hasta la boca del de Porrudos en el rio Paraguay: y por este itinerario, sacado de las mas seguras noticias, se vé que desde San Pablo à Cuyabá gastan de tres à cuatro meses, ya mas, ya

menos, segun las comodidades ó embarazos de la marcha, y por la porcion de canoas que regularmente es de 30 á 40 se puede asegurar que nunca tardan menos de los cuatro meses. La vuelta la abuelven en dos tercios menos del tiempo que consumen en la ida.

19. Cada peon, ó vogador, de los cinco que dije antes iban á proa, ganan por semana una octava de oro en polvo, que es la octava parte de la onza. Los que gobiernan las canoas y administran la hacienda, ganan mas, y á todos se les dà racion de víveres, pólvora y municion para cazar. Padecen en estos viages muchas enfermedades, por la variedad de temperamentos é incomodidades indispensables en tan dilatados despoblados, en que no tienen recurso. Pero lo que se oirá con admiracion, y es no menos cierto, es que en tan caudalosos rios, hay ocasiones en que la falta de agua potable hace perecer muchas gentes. Esto sucede, cuando se recogen á sus cauces las aguas de los rios, Paraná, Paraguay é intermedios, despues que, con las grandes crecientes, inundaron sus orillas, estendiéndose muy adentro de las tierras: y es que, al retirarse aquellas aguas, arrastran tras si cuanta inmundicia encuentran de nidos de pájaros, camas de tierras, inmensa porcion de animales de todos tamaños, muertos antes, ó ahogados por la misma inundacion, y finalmente el pescado que la creciente anterior arrojó á tierra: todos estos, corrompidos por la fuerza del sol tan activa en estos climas, infestan las aguas de modo, que no hay sed tan atrevida que ose pasarlas.

20. Padecen otras muchas desgracias, ya por volcárseles á menudo las canoas, con las impetuosas corrientes que en los rápidos arrecifes ó saltos tienen los rios Pardo y Tiete, ya por la sublevacion de su propia gente, que mal acondicionada y peor disciplinada, se desbarata con facilidad, y ya finalmente por las incursiones de los indios Payaguás, que emboscados en las riberas y puntas, les acometen de improviso, y matan cuantos pueden. Para obviar este riesgo, llevan ahora un convoi de una ó dos canoas armadas en guerra, con pedreros y gente de armas: estas en la estacion vienen de Cuyabá á esperar la flota en el Taguazú, y la convoyan hasta la Villa, haciendo lo mismo á su retorno. Oblígalos á esta precaucion la pérdida que los años pasados tuvieron, por haber dado aquellos indios en la flota que regresaba de Cuyabá, cargada de oro perteneciente al Rey y á los particulares comerciantes, la que robaron enteramente, con muerte de muchos portugueses. Una gran porcion de este oro llevaron á la Asuncion, y vendieron por la quinta parte ó menos de su valor; y hoy se vé en aquella ciudad entre otros, un conocido caudal, que la compra ó permutacion de este oro formó á su dueño, á quien



acudieron primero los indios ignorantes de lo que traian, y hubo facilidad de hacerse de gran porcion.

21. Parece escusado entrar en la individualidad de los precios que tendrán los efectos de Europa en Cuyabá y Matogroso, pues por lo dicho se conoce que deben ser muy crecidos: y haciendo una prudente regulacion de sus costos desde Lisboa, parece deben ser por lo menos un cincuenta por ciento mas caros que en la Asumpcion.

22. En el párrafo 2.º de la citada carta instructiva, me espone V. S. el artículo 7.º de la mencionada instruccion secreta de S. M., en que ordena lo siguiente: "Tomará la misma tropa las noticias que pueda de la calidad del terreno y clima de mis dominios, situados en la banda occidental del rio Paraguay, desde la boca del que se le junta por la oriental, y ha de servir de frontera aguas arriba del Paraguay: averiguando con particular cuidado, quanto dista este rio de la Mision de San Rafael, ó la mas cercana de los indios Chiquitos."

23. Y porque el párrafo 9.º de la citada carta instructiva abraza este mismo punto, lo coloco en este lugar, para satisfacer á los dos. Dice V. S. en él: "Tambien me tiene encargado el Exmo. Sr. Carvajal, que procure aplicar todo el celo para averiguar la comunicacion del Rio de la Plata con las Misiones de los Chiquitos, por el Pilcomayo: para esta diligencia tengo escrito al Provincial de la Compañia, que dé orden á alguno de los misioneros que hay en las referidas Misiones, bien instruido de todo el país, para que dentro de seis meses, poco mas ó menos, salga á encontrar á Vd. á la Laguna de los Xarayes, á fin de que tome Vd. las noticias mas seguras, para que pueda tentar este descubrimiento, y para adquirir las demas que he manifestado en el capítulo antecedente, ni omita Vd. diligencia alguna que no impida su principal encargo."

24. En cumplimiento de estas órdenes, procuré á mí llegada á la provincia del Paraguay, recoger todas las noticias que me sirviesen para venir en conocimiento del terreno interior de la boca occidental del rio de este nombre: persuadido de que, ni yo, ni otro alguno de mi partida, podria internar en él en nuestra navegacion del Jaurú; así por no demorar esta y la demarcacion, punto que hubiera sido muy contestado por los Portugueses mis correspondientes, como por no tener guia, ni el menor rastro, á excepcion de alguno que creia hallar en los archivos de la Asumpcion: pero reconocidos estos, encontré que la incuria y abandono han sido tan completos, que no se conserva memoria, ni aun del camino que en otro tiempo hacian al Perú, con tanta frecuencia los moradores de la

provincia del Paraguay. Estos, desde sus poblaciones, miran de algunos años á esta parte la banda opuesta del rio como un golfo interminable de tierra en que se pierde todo rumbo, y no se fija impune la huella. Así se ha visto que, en algunas entradas á que les ha obligado la necesidad de castigar á los indios del Chaco, sus fuertes é importunos enemigos, cuando mas, se han apartado del rio 10 á 12 leguas.

25. Con la advertencia que V. S. me hace, de que habia escrito al P. Provincial de la Compañía, previniéndole diese orden á alguno de los misioneros de Chiquitos, bien instruido del interior del pais, para que saliese dentro de seis meses á mi encuentro, procuré ir con cuidado, creyendo poderle hallar en algun sitio de la ribera occidental del rio del Paraguay: pero no lo encontré, ni con señal ó marca, por donde poderme persuadir que hubiese estado antes. Es cierto que las noticias que por este medio se hubieran podido adquirir, hubieran contribuido mucho al conocimiento que deseaba: pero en su defecto me procuré valer de las que en algunos escritos han dado los PP., de la que daban los Portugueses que vinieron de Cuyabá, y con mas seguridad de lo que pudimos reconocer por el alcance de la vista, puesta en los topes de los palos de las embarcaciones y sobre los mayores árboles. En el diario de la demarcacion se halla todo lo que fué reconocido por nosotros, á excepcion de algunas reflexiones que juzgué omitir allí, por darlas ahora en respuesta de la carta instructiva de V. S.: y para mejor inteligencia de esta empezaré por el Pilcomayo, para seguir por orden el curso del rio Paraguay.

26. En el mapa que levantamos de la provincia del Paraguay, se vé una de las bocas del Pilcomayo colocada bajo de este nombre, porque los prácticos del rio digeron era este el que tenia, aunque ninguno habia entrado por ella, como ni por otra llamada el Araquay por el P. Lozano, que no conocimos cual fuese. El año de 1722 entraron por este rio los PP. Gabriel Patiño y Lucas Rodriguez, de la Compañía de Jesus, con algunos vecinos del Paraguay é indios Guaranís, é internaron por él hasta cerca de la falda de la sierra del Perú. Su diario manuscrito, que tengo en mi poder, sirvió sin duda al P. Lozano para sacar parte de la descripcion, que en el lugar citado hace de este rio, por lo que la omito. Otros PP. de la misma Compañía intentaron algunos años despues hacer segunda entrada, pero no hallaron la boca del Pilcomayo en el Paraguay capaz de navegar en las embarcaciones que llevaban, á causa de la grande porcion de yerba y ramazon que la cegaba, por cuyo motivo se volvieron. Nosotros entramos en la que en nuestro mapa tiene aquel nombre: la encontramos de mucho fondo, su-



ficiente ancho para barcos grandes, poca corriente, y desembarazada de yerba y ramazon.

27. La ribera occidental del rio Paraguay, frente de la boca del Ipané-guazú, que segun el tratado è instrucciones generales tomamos por el de Corrientes, y demarcamos por frontera con los Portugueses en la latitud austral de $23^{\circ} 38'$, es baja y anegadiza: en las crecientes de los rios, llena la maleza y el bosque. Sigue en esta forma hasta la latitud de $22^{\circ} 6'$, en que se encuentra el pequeño cerro de Galvan, cuya falda baña el rio Paraguay cuando está crecido. Desde este se eleva sensiblemente el terreno hasta los 21° , y de trecho en trecho se ven varios cerros tambien pequeños, que denotan ser la tierra inmediata interior, alta y libre de las inundaciones del rio. En este espacio vimos habitaban los Guanás, y Mbayás, naciones de indios bárbaros, y enemigos muy perjudiciales de los vecinos del Paraguay, por lo que reservo las noticias que de ellos tengo, para cuando trate de aquella provincia. Para el intento presente basta saber, que estos Guanás son indios laboriosos y de industria, cultivan la tierra, y siembran tabaco, mandioca, batatas y otras legumbres, y principalmente el maiz, de que hacen dos cosechas al año. Tienen mucho algodón y miel silvestre, crian ovejas de lana basta, caballos y ganado vacuno, lo que hace ver que el terreno que habitan es bueno para poblaciones; igualmente que el interior ocupado por otras naciones bárbaras que hacen continua guerra á los Guanás.

28. Desde 21° hasta 20° no se halla cerro alguno, ni loma alta; pero en tal cual parage de la orilla hay barrancas, que no supimos si las cubria el agua en las crecientes regulares. El terreno es blando, cubierto de pasto, maciega y bosque espeso de árboles y palmas delgadas, las que se ven por las dos orillas de este rio, desde su boca, ó union con el Paraná hasta el Jaurú.

29. En la latitud de 20° se vuelven á ver cerros pequeños, de espacio en espacio, lo que denota haber cerca alguna tierra elevada: y es así, que caminando mas adelante, se continuan las lomas y cerros mas repetidos, dejando en los intermedios espacios bajos, hasta que en $19^{\circ} 30'$ se encuentra una cordillera, ó sierra seguida, unida y escarpada. El principio de esta sierra, puede servir de marca para conocer la boca del rio Mbotetey, que en dicha latitud desagua en el Paraguay, por su ribera oriental. Viene este rio de la mitad del terreno que comprende los rios Paraná y Paraguay, en el que estuvo en otro tiempo Xerez, fundada con nombre de ciudad, aunque en su mayor pujanza no pasó de pequeña aldea. Sus orígenes, que son varios, estan inmediatos á los de otros rios que descargan en el Paraná; á distancia de ocho dias de navegacion,

bajando hácia su boca en el Paraguay, tiene saltos ó arrecifes: pero en este espacio es limpio, y su corriente tal, que lo que se bajó en ocho dias se sube en 24. En las dos orillas del rio Paraguay, desde el Ipanéguazú hasta el Jaurú, no hallamos boca mayor, ni aun igual á la del Mbotetey.

30. La sierra referida, á que puse el nombre de *San Fernando*, y bajo de él se colocó en el mapa y diario de la demarcacion, empieza por unas lomas pequeñas pero unidas, sin otros rebajos que las cañadas de sus vertientes: en breve se eleva, y vuelve aspera y escabrosa; su cumbre es toda de picos y puntas de piedra que la hacen árida, escarpada y de difícil ascenso por el lado del rio; en su pié, y parte de su falda, tiene bosque delgado. Las escavaciones que hicieron en ella las lluvias en el tiempo que la costeamos, nos descubrieron que su interior era de tierra colorada, aunque en su pié, por la parte que la baña el rio, vimos arena negra y pedernales. Hay en ella aquellas piedras bien conocidas en varias partes de esta América, que, sin visible agente, revientan con estrépito: su exterior es semejante al de las piedras blancas comunes, aunque algo esféricas; el interior, que al reventar se divide en distintas partes que terminan en punta, guardando cada una figura piramidal, es de diversos colores: violado mas ó menos claro, rojo blanco y pardo. El estampido que hacen al reventar es tan parecido al que causa un cañon cuando se dispara, que al oír las primeras creimos fuese tiro de las embarcaciones que debian venir de Cuyabá.

31. No sé si fué por estas señales, ó por otras que quizá observaron los Portugueses de Cuyabá, inteligentes en catear minas de oro y conocer las que tienen diamantes, que me aseguraron unánimemente y sin disfraz, que esta Sierra tenia las mas seguras señas de ser abundante de uno y otro. Con menos antecedentes debia hacerse la prueba en algun sitio de ella, y la hubiera yo tentado, á tener comodidad para ello. Pero me faltaba lo principal: no tenia conmigo hombre que fuese inteligente, ni aun que hubiese visto jamas el oro en las minas, y mucho menos los diamantes. Valerme de los Portugueses, cuando no se podia ocultar cualquiera hallazgo que se hiciese, era ponerlos en la tentacion de que, á vueltas de la distancia y despoblado en que está aquello, intentasen aprovecharse de la riqueza que podia haber. Por otra parte, siendo imposible dejar la compañía y conserva de la partida portuguesa, era forzoso que conviniesen en la demora necesaria para esta prueba, y ellos jamas entraron en partido de emplearnos en otra cosa que no fuese la demarcacion precisa. Nosotros gastamos cuarenta y cinco dias, desde la Asuncion hasta el principio de la Sierra: en cualquiera tiempo que se intente se podrá concluir la averiguacion y viage en tres meses.

32. En las cañadas de esta Sierra de San Francisco hay bosques de que se pueden sacar maderas buenas para fábricas, y tiene piedras de varias calidades para el mismo uso. Las lomas que forman el principio de ella, tienen leña de espinillo que es la mejor de estas comarcas, y abundan de pastos propio para crias de caballos. Estos pastos se estienden por los bañados que hay entre las lomas y el rio, y son muy buenos para crias de vacas. Juzgo que la punta de lomas, frente del Mbotetey, es un sitio muy acomodado para una poblacion, poniéndola en el interior sobre algun rio que desagüe en el Paraguay, con lo que se tendria la comunicacion por agua con la Asuncion. Digo que la poblacion debia colocarse en el interior, porque sobre el mismo rio Paraguay, que en esta parte es frontera, no se puede poblar por el artículo 19 del tratado de límites. Desde el pueblo establecido en este lugar se podria entrar á las labores y beneficios en la Sierra, ya por tierra, ya por el mismo rio Paraguay, que la vá faldeando hasta la latitud de $17^{\circ} 33'$, en que sigue el rio al norte, y ella se desvia hácia el oeste: no sabemos hasta donde, pero juzgamos, por el alcance de nuestras vistas puestas en alto, que continua por mas de quince leguas.

33. Aunque digo que el rio Paraguay vá faldeando la Sierra desde $19^{\circ} 30'$ hasta $17^{\circ} 39'$, no se ha de entender que siempre van unidos: hay sitios en que se aparta de ella, dejando espacios no muy grandes, como se vé en el mapa de la demarcacion, y en estas se forman algunas lagunas chicas. Las grandes, como la Manioré, Caracarás y Yaibá estan cercadas de la Sierra con bocas pequeñas al rio. La Laguna Manioré, que he dicho está rodeada de la Sierra con algunas quebradas suaves, tiene su boca en el rio Paraguay en $18^{\circ} 12'$ de latitud. Por la ribera oriental, en $18^{\circ} 8'$, desemboca el rio Cheané, de que he hablado en la relacion del viage que desde San Pablo se hace á Cuyabá. La boca de este la conocen los prácticos por dos cerros de la Sierra de San Fernando que estan sobre la Laguna Manioré: á los que, por ser iguales é imitar en su figura á los pechos de la muger, llaman las *Tetas de Manioré*. Esta laguna es la que hallaron los PP. Patricio Fernandez y Juan Bautista Xandra, cuando desde las Misiones de Chiquitos salieron á buscar comunicacion con el Paraguay.

34. En $17^{\circ} 55'$ se vé la boca de la otra laguna, llamada Caracarás, nombre de una ave de rapiña conocida en todas estas provincias: está tambien cercada de la Sierra; y enfrente desagua en el rio Paraguay, por su ribera oriental, el rio de los Porrudos, de que hablé en la relacion ya citada. Mas arriba, en la latitud de $17^{\circ} 48'$, se encuentra la boca de la Laguna Yaibá, la mayor de las que vimos: tiene de circuito cinco leguas, y está igualmente cercada de la Sierra; lo mas áspero de